

## En el bosque

**POR FACUNDO GIMÉNEZ**

**Federico Pazos, Pablo Cabrera, Power**

**Paola, Decur, María Elina Mendez**

**y Liniers**

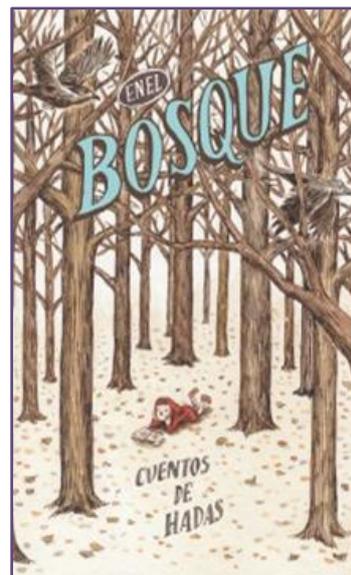
***En el Bosque.***

**Buenos Aires:**

**Petit Común.**

**2015**

**75 páginas.**



## En el bosque

**Facundo Giménez<sup>1</sup>**

El bosque ha dejado de ser un lugar horroroso. Las madrastras malignas ya no obligan a padres resignados a llevar a sus hijos a morir de hambre allí, entre las ramas y la inconveniente inclinación de las aves por las migas. Los lobos ya no hablan, ya no imitan la voz de las abuelas, ni se las devoran, ni dejan que un leñador les abra el estómago -qué *gore*- para rescatarlas; esas bestias de orejas, ojos y dientes tan

<sup>1</sup> Facundo Giménez: (Mar del Plata, 1984) profesor en Letras, alumno del Doctorado en Letras y becario de Conicet. E-mail de contacto: facugimenez@gmail.com

grandes han sido domesticadas y llevan, en la actualidad, el nombre de *Siberian Huskys*. Ya no encontramos oportunidades nobles -y menos aún, decorosas- de besar sapos remediadamente vinculados con la nobleza. Sin embargo, una y otra vez el imaginario del bosque vuelve y se reformula, y nos reúne al calor de la literatura infantil más tradicional. Puede ser leído y no solamente como parodia.

El bosque siempre ha sido- y probablemente todavía lo sea- el espacio mítico de la pérdida y de su complemento, el hallazgo. Si es cierto que todos los niños se pierden en el bosque, también lo es que vuelven y que ese retorno es de una riqueza insólita. Inauguralmente precautoria, vinculada con los peligros de un espacio real o con formas eufemísticas de problemáticas sociales como el hambre, la literatura infantil escenificada en el bosque, no obstante, reconoce su fortaleza en la experiencia iniciática de la soledad. Soledad que no es únicamente la del hombre con la naturaleza sino también con otros bosques hechos, como expresara Charles Baudelaire, de símbolos. Inclusive en esta época de hiperconectividad, donde el mandato social impone la agrupación, la etiqueta o *tag* y la inmediatez del "contacto", los cuentos del bosque reavivan esa necesidad de la soledad, del desconectarse. En este sentido, Jack Zipes, encargado de recuperar numerosos cuentos de los hermanos Grimm, nos indica -en el epígrafe elegido para abrir el libro reseñado- que los personajes:

Inevitablemente encuentran el camino al bosque. Es allí donde se pierden y encuentran a sí mismos. Es allí donde descubren el sentido de lo que debe hacerse. El bosque es vasto, inmenso, grandioso y misterioso. Nadie tiene jamás poder sobre el bosque, pero el bosque tiene el poder para cambiar vidas y alterar destinos (2015, p. 2).

La experiencia de los personajes, para Zipes, es la de la búsqueda de dirección, de sentido, es decir, un desplazarse para reconocerse a sí mismos en el trayecto. Es, podríamos pensar, la experiencia de la lectura, de la literatura, que -como el bosque- nos pierde y a la vez nos encuentra. La literatura tradicional sobrevive y probablemente sobrevivirá siempre que exista la experiencia de la escucha o la lectura. Prueba de esta pervivencia parece ser que los cuentos infantiles siguen creciendo en los bosques, que la literatura hecha de árboles talados siga cultivando el amor y el miedo por los bosques.

*En el bosque* es una antología que reúne seis historias de los hermanos Jacob y Wilhem Grimm bajo la pluma de los reconocidos historietistas Federico Pazos, Pablo Cabrera, Power Paola, Decur, María Elina y Liniers. Como el título lo indica, se trata de narraciones cuyo telón de fondo está constituido por el bosque, un espacio que en esta ocasión será visitado desde diversas perspectivas.

Las narraciones recolectadas por los hermanos Grimm parecen estar sujetas a la lógica de la versión, de las reescrituras. Para Zipes, “son fascinantes pues aún tienen el sello de los informadores”, lo cual es como una “maravillosa mezcla de voces diferentes de la fábulas transmitidas por los campesinos, los artesanos, las mujeres burguesas y los aristocráticos” (Gubin, 2012). Como formas anfibias, las narraciones del bosque surgen en la oralidad, son estampadas en lo escrito, vuelven a ser orales y retornan, alternativamente, a la escritura, a la proyección o a la ilustración. La antología de Editorial Petit Común parece ser un eslabón más en esta cadena y sus seis versiones se modulan al ritmo de seis destacados historietistas, a partir de inclinaciones tan diversas que hacen que el libro lejos se encuentre de ser un objeto orgánico. Como todo bosque, su opacidad está compuesta de diversos trazos.

En principio tenemos el "Hansel y Gretel" de Federico Pazos (1980), quien sin ironía se acerca a la narración tradicional. Su dibujo se inclina por las formas cerradas y claras, en un estilo asociado más a lo icónico que a lo pictórico. La historieta de Pazos recupera la historia familiar de Hansel y Gretel y su versión responde al placer -propio de la literatura tradicional- de volver a narrar -una y otra vez- la historia que todos sabemos.

"Hans de Hierro" -de Pablo Cabrera (1975) presenta un bosque melancólico, cuando no verdaderamente onírico. Su dibujo recrea el mundo medieval europeo de la nobleza cortesana; códigos, costumbres y hasta sus edificaciones encuentran lugar en un dibujo que parece localizarse en un mundo lejano como el de la Edad Media.

La ecuatoriana Power Paola (1977) propone un interesante ajuste en la perspectiva de la literatura del bosque, ofreciendo una variación americanista de Blancanieves y Rosarroja, que de esta forma termina siendo una historia con bellas cholitas, llamas y cactus andinos. Su dibujo tiende a la caricatura de un rojo invariable que se centra en la creación de una textura de la línea que sobrecarga, por momentos,

la página. La historieta de Power Paola tiene la gran virtud de recuperar la tradición colonial del sincretismo; como si no hubiera otra forma de contar una historia medieval en América, lee desde la imaginería prehispánica lo europeo.

"La Señora Holle" fue adaptada por el minucioso Decur (1981). Como toda su obra, el dibujo del argentino dispone una serie de miniaturas -pequeñas marcas, interpolaciones y referencias- en las que la historieta despliega una memoria visual que por momentos poco tiene que ver con el imaginario infantil, abriéndose al homenaje, como en el caso de la figura que emula a "El hombre gris" de René Magritte. El mundo que nos presenta Decur es el de los objetos de vida secreta y minúscula, el de la animada vida microcósmica donde el bosque es un fondo que se pliega, sin textura, y desaparece en los bloques de colores de las planas.

"Jorinda y Joringel" de María Elina Méndez (1975), por su parte, presenta un bosque hecho de sombras y contornos vacíos, donde los personajes se pierden y se encuentran. Con un exquisito manejo de la textura, Méndez tensa esta paradoja de la pérdida y el hallazgo a partir del contraste entre la abundancia del detalle y el vaciamiento, a partir del uso de espacios en blanco, de las figuras. De este modo, la historieta propone una tensión entre la observación naturalista del bosque y su ensoñación caricaturesca.

Finalmente, "El Sapo Príncipe" de Liniers (1973), como su título lo indica, propone una inversión paródica de la tradicional historia del príncipe que bajo los hechizos de una bruja se ha convertido en un sapo. La historia de Liniers, de tono más humorístico que poético, lee desde el imaginario infantil -desde el dibujito animado, podríamos pensar- la tradición del bosque. Su acercamiento paródico hace de las estrictas reglas del cuento de hadas una verdadera apología de la excepción y el divertimento.

Estas seis historias llevadas al cómic muestran, en sus diversas modulaciones, cómo puede ser leída esta frondosa literatura. En las diversas formas de presentar el bosque -como espacio onírico, icónico, paródico, etc.- la antología de Editorial Petit Común va armando un muestrario de las propuestas estéticas que recientemente han prosperado en el panorama nacional. Como fuera, las diversas versiones presentadas parecen indicar, por un lado, que la literatura tradicional de hadas permanece -no

intacta- y goza de buena salud, y por otro, que más allá de que, como decíamos arriba, el bosque ha dejado de ser un lugar horroroso, sigue siendo un lugar privilegiado donde los lectores eligen perderse y encontrarse.

## Referencias bibliográficas

Gubin, A. (2012, diciembre). Tras 200 años redescubren 42 cuentos originales de los Hermanos Grimm. *La Gran Época*. Recuperado de <http://www.lagranepoca.com/archivo/26539-200-anos-redescubren-42-cuentos-originales-hermanos-grimm.html>